



1885, Madoz habla de 300 silos. En el año 1893, dramáticamente notable pues se produjo una inundación, se contabilizan unos 800. En 1959, el historiador local Luis García Montes constata la existencia de 1.700 y, a partir de esa fecha, hay un declive considerable, de tal forma que en 1978 se contabilizan unos 300.

La explicación es sencilla. A partir de los años 40, los habitantes "sileros" se plantean la construcción de habitaciones en superficie que permitan usar los beneficios de la electricidad y el agua corriente que se ha implantado en la localidad. La evolución social de la clase media villacañera, con la mejora del poder adquisitivo, significa el olvido de estas viviendas y su transformación en "casas de superficie".

Por otra parte, desde instancias oficiales se formalizan planes de erradicación de los silos. En el año 1973 se construyen 350 viviendas destinadas a aquellas familias que deseen abandonar su silo y cinco años más tarde, otras 120. Las condiciones económicas son bastante favorables por lo que las zonas tradicionalmente sileras quedan despobladas o reconvertidas en viviendas en superficie. En algunos casos se mantiene el habitáculo del silo como vestigio puramente testimonial.

Las imágenes que ilustran esta sencilla aproximación pueden dar una idea que, necesariamente, debe completarse con la consulta, reiteramos, de la bibliografía que se adjunta y, sobre todo, de la visita al Museo del Silo. Se iniciaba esta aproximación citando a Ariadna y su hilo.

Hay un personaje cuya actividad vital está íntimamente ligada al silo. El silo, como espacio es el reino de la mujer. No sólo en el proceso de su construcción sino como territorio "matriarcal". El hombre de la casa sale al campo a buscar sustento. La mujer queda reinando sobre los espacios y sobre la familia. Ella cuida de la limpieza y mantenimiento de las habitaciones, de la ropa y los enseres, además, de los hijos. Sobre todo, la mujer "silera" (con toda la carga afectiva que pretendo adjudicar al adjetivo) tiene una tarea de responsabilidad única. Ella es la reina y señora del "pocillo de la cal". El mantenimiento del interior requiere una presencia continua de cal que actúa como elemento de sustentación de muros, mecanismo de permanente desinfección y aporte de luminosidad al interior. Así mismo, el exterior es cal y una cinta de añil que delimita el habitáculo del terreno. El siguiente texto ilustra el paisaje: